

sos de la materia algunas propuestas sugerentes para futuras investigaciones.

Elisa Borsari
[Centro de Estudios Cervantinos]

El cantar de Roldán, versión de Benjamín Jarnés y estudio inicial de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Alianza Editorial, 2003, 219 pp. [79 pp. introducción].

Publicada por primera vez por Alianza en 1979, la versión de *El cantar de Roldán* del aragonés Benjamín Jarnés sale de nuevo al mercado, en esta ocasión con el aliciente de estar precedida de un riguroso estudio preliminar de Juan Manuel Cacho Blecua, cuya labor viene a sumarse a la reciente estrategia de esta editorial de reimprimir «clásicos» de la literatura, ahora prologados por destacados especialistas. Se trata de una meritoria iniciativa por cuanto permite a un público no especializado acceder a versiones modernizadas de textos castellanos, sin que cuestiones lingüísticas o abrumadoras anotaciones culturales dificulten el acercamiento al trasfondo histórico, sociológico y literario en el que el original se compuso y difundió.

A este contexto se ajusta, en efecto, la presentación del profesor Cacho Blecua, quien ofrece al lector no iniciado una visión panorámica y de conjunto de la gesta medieval desde perspectivas complementarias, en una tarea científica cuyos resultados rebasan ampliamente la función divulgativa de la serie porque incorpora en sus páginas sagaces conclusiones personales. Es una puesta al día puntual y minuciosa de los estudios sobre la prolífica actividad literaria de la aventura de Roldán a partir de una completa y actualizada bibliografía.

En el prólogo el análisis de *El Cantar* se dispone jerárquicamente, a partir de relaciones de dependencia y subordinación, que van de lo general a lo particular. El relato de los hechos y su cotejo con la recreación literaria del manuscrito de Oxford apuntan a una reinención, alejada de la fidelidad histórica (pp. 9-15). De este modo, lo literario acaba imponiéndose y desplazando a lo histórico mediante una lectura interesada, seleccionando y manipulando la acción según el rendimiento narrativo, recreando y alterando el punto de vista, y focalizándolo en aquellos acontecimientos, inventados o no, cuya relevancia se pretende vivificar. Con estas

estrategias su autor convierte «una derrota en cierto modo local (Roncesvalles), en una venganza universal contra el considerado imperio diabólico del mal (los moros)» (p. 7).

La importancia del Ganelón queda patente en la propuesta de estructura que del poema hace Riquer, y que Cacho Blecua retoma íntegramente, añadiendo que se trata de una disposición repetitivamente simétrica y bipartita, aunque con desajustes, que viene a demostrar el cuidado «en la disposición del conjunto y en los detalles aislados» del autor (p. 15). Parece que la transgresión y el caos de la deslealtad de Ganelón actúan de elementos aglutinantes, constitutivos y generadores de toda la gesta. La segunda simetría (victoria/derrota de los francos), dependiente y asumida por el primer miembro de la oposición, tiene dos implicaciones: una narrativa, promotora y aglutinante de nuevas aventuras, y otra ejemplarizante y aleccionadora, ancestralmente fundada en el castigo contra los comportamientos soberbios. Este asunto particular queda, pues, trascendido (pp. 22-26) al adoptar la forma de «cruzada contra el infiel», lucha que evidencia otras analogías entre los personajes.

Para la «construcción y [el] sentido» (pp. 15-26) el autor se sirvió de técnicas narrativas que dan cuenta de una estructura clara y precisa, aunque engañosamente simple (p. 37). Con estrategias propias del relato folclórico y que más tarde recrearán los libros de caballerías se define una estructura interna (pp. 26-34) en la que son recurrentes anticipaciones y repeticiones, sistemáticas variaciones de escenas simultáneas, contrastes e hipérbolos, muchos de cuyos recursos confluyen en «cuadros escénicos» de claras resonancias tradicionales, las mismas que usan en la descripción de unos personajes que se presentan, sin contradicciones, con sus palabras, acciones y gestos, prototípicos y con una importante carga simbólica (pp. 34-37).

Formalmente el texto épico trae asociados determinados rasgos: el uso de un estilo grave (p. 37-38), métricamente agrupado en versos de 4+6 organizados en tiradas (*laissez*) (pp. 39-41), y estructurado en el plano de la expresión a través de *fórmulas* y en el del contenido mediante *motivos* (pp. 41-47). A partir de estos motivos, se pueden establecer relaciones intergenéricas que demuestran que «la pervivencia de la épica francesa en las literaturas románicas e incluso fuera de su ámbito, ha sido tan extraordinaria, que difícilmente podríamos trazar una historia de la epopeya medieval sin tener como referentes los cantares de gesta franceses y, específicamente, la *Chanson de Roland*» (p. 48).

En cuanto a la versión de Jarnés, poco más se puede añadir a los ajustados comentarios del prólogo (pp. 69-72). Basada en el manuscrito de Oxford, el aragonés recrea hábilmente la leyenda, pro-

sificando, adaptando y modernizando una gesta cuya fuente de inspiración se reconoce nítidamente: mantiene la *laisse* a través de la segmentación del discurso en secuencias relativamente autónomas, focaliza la atención sobre personajes, motivos, fórmulas o temas usando diversos mecanismos lingüísticos caracterizadores del relato épico. Además, castellaniza y actualiza los antropónimos y topónimos, dramatiza los hechos procurando conservar un tono arcaico en su lenguaje cuyo referente, en ocasiones, se difiere en el tiempo hasta Cervantes.

La pulcritud filológica de las traducciones de Atkinson Jenkins (Boston, 1924), Moignet (París, 1969), Segre (Milán-Nápoles, 1971), Brault (Pennsylvania, 1978), Jonin (París, 1979), Martín de Riquer (Barcelona, 1983) e Isabel de Riquer (Madrid, 1999) ha sido sustituida en la versión de Jarnés por la calidad de literaria de un autor reconocido y consagrado por su valiosa actividad creativa (*Monsén Pedro, El profesor inútil, Viviana y Merlín*, etc.). Lo encorsetado de la traducción *mot à mot* es remplazado en la composición jarnesiana por una prosa que agiliza y dinamiza el desarrollo de la acción. La introducción de Cacho Blecua presenta y arropa este traslado, y se convierte en un elemento insustituible para la comprensión global del conjunto. El profesor Cacho ofrece al lector un estado de la cuestión y una puesta al día a los que aplica su ya conocida capacidad analítica y el rigor filológico de siempre.

Ana Bueno
[Universidad de Zaragoza]

José Guadalajara Medina, *El Anticristo en la España Medieval*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2004.

José Guadalajara Medina regresa al terreno de la crítica con un nuevo estudio acerca del Anticristo en el Medievo. Si bien su anterior libro versaba sobre las profecías que en relación con este enemigo de Dios se hacían en la Edad Media en general, el trabajo que aquí reseñamos se centra en el espacio geográfico de la Península Ibérica entre los siglos V y XV. No obstante, y al igual que su autor decidió hacer con la investigación precedente, traza a modo de preámbulo y de forma sintética los orígenes de esta figura apocalíptica, así como sus aspectos físicos y morales más definitorios o su consideración en el marco europeo medieval.

Es difícil establecer un punto de inflexión dentro del mundo hispánico para señalar la aparición indiscutible del Anticristo en